



ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Tu historia es también un poco la mía: investigación-acción participativa, organización de mujeres y reparación testimonial

Your history is somehow also mine: participatory
action investigation, women organization and
testimonial repair

Patricia Evangelina Patagua¹
Sabrina Zinger²
Karen Noelia Quispe³
Mayra Natasha Valerio⁴

Recibido: 15 de abril de 2023 / **Aceptado:** 22 de agosto de 2023

¹ Argentina. Doctora en educación, Lic. y Prof. en ciencias de la educación de la Universidad Nacional de Jujuy. Cátedras de sociología de la educación y Educación No Formal. Co-directora del proyecto de Investigación acción participativa (IAP): mujeres organizadas de la economía popular. Investigadora del Grupo de Trabajo “Desigualdades Sociales Comparadas: clases sociales, género y etnia” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Contacto: ppatagua@sedesanpedro.unju.edu.ar. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3785-4563>

² Argentina. Especialista en Políticas Sociales. Prof. en ciencias de la educación de la Universidad Nacional de Jujuy. Cátedras de sociología de la educación y Educación No Formal. Directora del proyecto de Investigación acción participativa: mujeres organizadas de la economía popular. Integrante de CEAAL. Investigadora del Grupo de Trabajo “Desigualdades Sociales Comparadas: clases sociales, género y etnia” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5744-3043>

³ Argentina. Técnica en Trabajadora Social. Estudiante de la Facultad de Humanidades en Ciencias Sociales, Licenciatura en Trabajo Social. Integrante del proyecto IAP: mujeres organizadas de la economía popular. Adscripta en docencia e investigación en la cátedra Educación No Formal (2019-2022). Contacto: krnnoelia@gmail.com / Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8270-0657>

⁴ Argentina. Auxiliar de Nivel Inicial. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Humanidades en Ciencias Sociales. Integrante del proyecto IAP: mujeres organizadas de la economía popular. Adscripta en docencia e investigación en la cátedra Trabajo Social con Grupos 2 (2021-2023). Promotora Socio-Comunitaria para la paridad de Género. Contacto: mayravalerio2017@gmail.com / Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3750-0243>



Resumen:

La elaboración de conocimiento que contribuya con la transformación de las desigualdades sociales, así como la formación de sujetos/as y subjetividades rebeldes, han sido una preocupación histórica-situada del pensamiento crítico latinoamericano. En este sentido, es de gran relevancia política-epistémica y metodológica la investigación acción participativa (IAP). En la actualidad, esta es recuperada por una diversidad de sujetos/as colectivizados/as, quienes, desde su vitalismo y acción territorializada, la vuelven ciencia viva. Con base en esta tradición, compartimos reflexiones sobre un proyecto de investigación en curso, en el que convergen la IAP y la educación popular (EP). Para ello, presentamos las organizaciones de mujeres con quienes desarrollamos las prácticas en Jujuy-Argentina, enfatizamos en sus acciones de producción cultural alternativa. Luego, atendiendo al género, compartimos los desafíos en la construcción de una subjetividad rebelde en las organizaciones y en la academia. Finalmente, reflexionamos sobre la retroalimentación, y un modo específico de restitución, denominado cartas a nuestras compañeras.

Palabras clave: Investigación acción participativa, organización de mujeres, subjetividades rebeldes, restitución, reparación testimonial.

Abstract

The making of knowledge that contributes to the transformation of social inequalities, so as the formation of rebellious subjects and subjectivities, have been a historic-situated concern of the Latin-American critical knowledge. In this way, it's of great political-epistemic and methodological knowledge the active participatory investigation (IAP). Nowadays, it's brought back from a diversity of collectivized subjects, who from their vitalism and territorialized action, turn it into a living science. With outset on this tradition, we share reflections about an ongoing research, in which popular education (EP) and IAP fuse. For this, we introduce the women organization with whom we developed these practices in Argentina-Jujuy, focusing on their action of alternative cultural production. Finally, we reflect about feedback and a specific type of restitution, called "Letters to our companions"

Keywords: Active Participatory investigation, women's organization, rebellious subjectivities, restitution, testimonial repair

A quienes corresponda: nuestra presentación

Queremos contarles que, en la provincia de Jujuy, Argentina, la presencia de organizaciones sociales, populares y sindicales es relevante. Al igual que la diversidad de movimientos latinoamericanos, sus construcciones socio-políticas y el entramado productivo, se encuentran dentro de un capitalismo periférico, en el marco de sociedades patriarcales y con marcas coloniales. En este contexto, no sin tensiones y contradicciones, se desarrollan prácticas de resistencia y de creación, por ejemplo, de bibliotecas populares, cooperativas de trabajo, talleres de promoción de género, entre otros. Esta amplia presencia territorial ha motivado el acercamiento de diversas disciplinas para su estudio. El campo pedagógico y del trabajo social no ha quedado exento de este derrotero.

En nuestro caso, el acercamiento a organizaciones populares tiene diversos orígenes, algunas de nosotras somos militantes barriales desde la adolescencia, otras nos hemos encontrado en la militancia universitaria, otras, en cambio, se han acercado a organizaciones sociales por medio de la participación en cátedras de distintas disciplinas impartidas en la Facultad de Humanidades. Esta variedad de puntos de partida, han confluído en la elaboración de un programa de investigación acción participativa y educación popular, denominado: "Trabajadoras organizadas en la economía popular: producciones subjetivas, culturales y socio-materiales en las dinámicas pandémicas y post pandémicas".

El proyecto tiene como antecedente el trabajo colaborativo de más de once años junto a organizaciones sociales urbanas y piqueteras⁵. En la actualidad, participan del proyecto⁶ mujeres organizadas del Espacio de trabajo comunitario Micaela García, una de las bases del movimiento Nacional Campesino-Indígena, y mujeres del área de género de la Corriente Clasista y Combativa. Junto a estas mujeres nos hemos encontrado en el desarrollo de talleres en los que hemos abordado y profundizado sobre: los sentidos del trabajo, sus roles en organizaciones sociales, las múltiples funciones desarrolladas, la identidad en términos de interseccionalidad, y los lazos políticos-afectivos que fortalecen el tratamiento y atención a la violencia de género.

Además, dado el énfasis en la metodología de la IAP nos hemos propuesto fortalecer la reflexividad, las discusiones éticas y los procesos de restitución; tres componentes que, entendemos esenciales en la producción de un tipo de saber que se propone la transformación subjetiva-social.

En lo que sigue compartiremos algunas reflexiones sobre las acciones de producción alternativa cultural y social de las organizaciones de las mujeres, atendiendo a su historicidad y territorialidad, e inscribiendo su accionar en sistemas de múltiples opresiones. Para ello, retomamos en un primer momento la relación entre IAP, EP y pedagogías feministas para analizar los lazos políticos-afectivos, los sentidos del trabajo, y la construcción identitaria de las mujeres. Luego, desde la reflexividad, compartimos algunas tramas que nos vinculan a la búsqueda de rebeldía en los diversos espacios de pertenencia. En el último apartado, hacemos hincapié en los desafíos que suponen las actividades relacionadas con la devolución crítica, restitución o retroalimentación; en búsqueda del cumplimiento de la construcción de saberes y su comunicación, en el que presentamos el dispositivo de cartas a nuestras compañeras.

Cuerpa I: entramados de la IAP y la EP, una mirada desde la organización de mujeres

La denominación movimientos populares sugiere un posicionamiento epistémico-político en el estudio de la organización social y los procesos de transformación, al decir de Ouviaña⁷, se trata de una epistemología subterránea y en emergencia que discute la centralidad de los paradigmas anglo-europeos en el estudio de las organizaciones del Sur-Sur. En correspondencia con esta opción, nos acercamos a la IAP y la EP. Ambas perspectivas tienen una larga trayectoria de construcción teórica y empírica en América Latina.

En Jujuy la EP es una referencia relevante para el desarrollo de acciones socio-territoriales, artísticas y de recreación. Una diversidad de experiencias provinciales ha vinculado lo popular al territorio, lo comunitario y la transformación social. La EP es entendida como una pedagogía de las clases subalternas, que en lo político se propone una transformación social, denunciando los componentes opresivos del orden establecido. Mientras que, en lo pedagógico, la EP critica las

⁵ Nos referimos a las investigaciones previas coordinadas por Luis Rigal y realizadas junto al equipo llamado Movimientos Sociales y Educación Popular, específicamente a las líneas de indagación de formación y trabajo. Se trataron de propuestas de integralidad de la educación superior, en las que se han vinculado prácticas de docencia, investigación y extensión, desarrolladas en la cátedra Educación no Formal y Sociología de la educación. UNJU-FHyCs.

⁶ También participan mujeres trabajadoras de espacios socio-educativos vinculadas al Movimiento Nuestra América y Patria Grande. Las reflexiones realizadas junto a estas mujeres serán motivo de otra publicación.

⁷ Hernán Ouviaña, "Educación en movimiento y praxis prefigurativa. Una lectura gramsciana de los proyectos pedagógico-políticos impulsados por los movimientos populares latinoamericanos", en Suárez, D.; Hiller, F.; Ouviaña, H.; y Rigal, L.; *Pedagogías críticas en América Latina. Experiencias educativas de educación popular* (Buenos Aires: Noveduc. 2015), 99-148.

concepciones tradicionales e incentiva mediante el método dialógico, la concientización y la organización⁸.

Asimismo, existen diversos trabajos que han evidenciado la contribución de la IAP a los procesos organizativos de los sectores subalternos, señalando su aporte a la construcción de conocimiento emancipador. Al tratarse de una ciencia subversiva, comprometida y sentipensante⁹, “la tarea del cambio social no podía acometerse a cabalidad sin una alianza ideológica de compromiso mutuo entre los pobladores locales y los intelectuales de afuera”¹⁰. En efecto, confianza mutua y conciencia crítica acompañan las tensiones dialécticas del compromiso de los cuadros de investigación.

El desarrollo de experiencias de IAP en redes movimentistas populares ha ido en ascenso y es mayor si se lo compara con las experiencias de origen académico. Esta situación expresa la condición marginal que la IAP ha tenido desde sus orígenes en el ámbito universitario¹¹. Una situación similar se vive en Jujuy donde la IAP ha tenido escaso desarrollo y reconocimiento¹².

Los supuestos epistemológicos y la estrategia metodológica de la IAP llevan implícitos los componentes pedagógicos-políticos de la EP. Al decir de Sirvent María Teresa y Rigal Luis, en este modo de hacer ciencia de lo social se conjuga la investigación, la participación y la praxis educativa, como momentos de un mismo proceso de construcción de conocimiento científico. De esta manera, se espera mayor participación de la población en lo que refiere a las decisiones del proceso de investigación, un progresivo aumento de la capacidad crítica de los grupos y la construcción espiralada del conocimiento con vista a la modificación de las condiciones de vida¹³.

Por lo expuesto, la EP y IAP convergen en la necesidad de generar procesos organizativos para la liberación, esto supone un acto de denuncia y de afirmación, y se logra mediante “el estudio y acción combinados para trabajar contra la condición de dependencia y explotación”¹⁴ y al mismo tiempo, un acto de construcción, de creación del inédito viable¹⁵.

El trabajo con organizaciones populares en Jujuy, también nos fue acercando a las luchas, reivindicaciones y al pensamiento feminista, aspectos congruentes con los procesos que se venían sosteniendo en el resto del país y Latinoamérica¹⁶. La presencia de las mujeres jóvenes y adultas, había sido destacada en los procesos organizativos, sobre todo su participación en la creación de espacios alimentarios, escolares, artísticos-culturales y en las manifestaciones en el ámbito público.

⁸Luis Rigal, Educación y nuevos movimientos sociales: construcción de pensamiento crítico y protagonismo popular. En F. Hillert, D. Suárez, L. Rigal, y. Ouviaña H., *pedagogías críticas en América Latina experiencias alternativas de educación popular*, (Buenos Aires: Noveduc., 2015), 149-183.

⁹Orlando Fals Borda, *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla -por la praxis-*, (Colombia: Edificaciones Tercer Mundo, 1978).

¹⁰Orlando Fals Borda, *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*, (México: Siglo veintiuno, 1986), 44.

¹¹En los acelerados cambios producidos desde la primera década de los setenta, Camilo Torres Restrepo deja sus labores en la universidad y se vincula a la guerrilla donde muere en 1966, por su parte, Orlando Fals Borda deja la academia en 1969 para comprometerse de lleno con el movimiento campesino como investigador militante. Esta historia fundacional de la IAP ha llevado a que en diversos espacios se analice la pertinencia de institucionalizar este tipo de investigación en los ámbitos universitarios.

¹²En el año 2021 la Universidad Nacional de Jujuy llama a concurso a investigaciones participativas con la temática específica en género, doce proyectos fueron seleccionados, el impacto de dichas investigaciones podrá ser evaluados en los años subsiguientes.

¹³María Teresa Sirvent, y Luis Rigal, “La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social”, *Decisión Investigación Acción Participativa. Saberes para la acción en educación de adultos*, 38, (2014), 7-12.

¹⁴Orlando Fals Borda, *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*, (México: Editorial Nuestro Tiempo, 1970), 25

¹⁵Freire Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, (Montevideo: Tierra Nueva, 1970).

¹⁶Roxana Loango, “El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales. Innovaciones y desafíos”, En Claudia Karol. Comp. *Hacia una pedagogía feminista. Género y Educación Popular*. (Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2007), 129

En esta línea, nombramos la *feminización de la pobreza y la feminización de las resistencias populares*¹⁷.

El acercamiento al pensamiento y activismo feminista fue una construcción histórica-situada. Producida por una profusa labor territorial entre y con las mujeres organizadas hacia el interior de los movimientos populares de la provincia. Este proceso se intensificó a causa de un progresivo encuentro con el "ni una menos" y con la "marea verde"¹⁸. Así, la *lupa violeta* feminista nos fue permitiendo comprender nuestra cotidianidad, historias vitales y definir las formas de participación política militante.

Por ello, nuestros quehaceres investigativos y de la EP han dialogado con la pedagogía feminista. Al decir de Claudia Korol se trata de una pedagogía que "tiene una de sus claves en el encuentro de la memoria no sólo como opresiones sino también como resistencias"¹⁹. Por cuanto, las tres perspectivas han sido una guía teórica-epistémica y política-metodológica para indagar sobre el trabajo de las mujeres organizadas.

Lo afectivo-político en el diseño de los talleres

En los talleres con las mujeres y en los espacios de encuentro del equipo, identificamos que nuestras identidades trabajadoras reúnen contradictoriamente, experiencias del dolor y de la resistencia, nuestras ocupaciones no escapan a los sesgos de género. Asimismo, el origen de los procesos organizativos se caracterizó por el reconocimiento de las vulneraciones estatales, de los despojos y de la violencia institucional.

Por ello ha sido una decisión metodológica crear espacios de afectividad-política. Esto supone, desprivatizar los afectos y volverlos estrategias de intervención de la esfera pública²⁰, su despliegue no admite un tratamiento esencialista, debido a que se debe considerar que los afectos no siempre liberan ni someten²¹. En tal sentido, mencionamos un importante aspecto señalado por las pedagogías feministas, desaprender los regímenes emocionales patriarcales desde una pedagogía que enseñe a transgredir y descautivarse²².

Así nos propusimos elaborar espacios de cuidado, que permitieran la palabra confiada, el contacto corporal-sensitivo y los tiempos necesarios para narrarnos. Al decir de una compañera del taller, "hoy este grupo te cuida, hoy nos cuidamos mutuamente, hoy somos manta para las otras". Desde estos espacios de cuidado nacieron nuestros orígenes e historias organizativas en clave de luchas y resistencias feministas.

El Espacio de Trabajo Comunitario Micaela García de Tilcara, nace en un barrio cuya historia está atravesada por la organización y lucha de vecinos/as del Barrio 5 de Octubre. Algunos/as de ellos/as integran el Espacios Comunitarios trayendo consigo experiencia del asentamiento y la resistencia contra el desalojo. La organización lleva el nombre de Micaela García, joven víctima de feminicidio y activa participante del #Niunamenos. Su referencia es una guía para quienes integran

¹⁷ Claudia Korol, "Feminismos populares se hace camino al andar". En Korol, C y Castro, C. Comp. *Feminismos populares: pedagogías y políticas*, (Colombia: La Fogata 2016), 13-24.

¹⁸ Patricia Patagua y Sabrina Zinger, "Reflexiones sobre la relación educación popular y feminismos: notas para una pedagogía en clave feminista". *Revista Viator N 5* (2020), 39-57.

¹⁹ Claudia Korol, *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular*, (Buenos Aires: El colectivo, 2009), 19.

²⁰ Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones*. (México: PUEG-UNAM, 2015).

²¹ Cecilia Macòn y Daniela, Losiggio, *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*. (Buenos Aires: Miño y Dávila), 2017.

²² Luz Maceira Ochoa. *El sueño y la práctica de sí. Pedagogía feminista: una propuesta* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2008)

el Espacio debido a su compromiso con la comunidad, su construcción política comunitaria y la defensa de los derechos de las mujeres. En la actualidad, el Mica, como lo llaman las compañeras, se encuentra integrado por artesanas localizadas en el Barrio Alto Comedero en San Salvador de Jujuy; campesinas y productoras del Barrio 5 de Octubre de Tilcara y de la Puna (colectiva denominada Sayani).

El espacio de Género de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) nace de la participación de las compañeras en los Encuentros Nacionales de Mujeres, específicamente se origina en el 2006. Las compañeras son un gran símbolo del movimiento, en la década de los noventa, frente al hambre, fueron las que organizaron en diferentes barrios ollas populares y las que levantaron la consigna de “tierra, techo y trabajo”. Los espacios de género son lugares de formación, allí aprenden sobre la intervención, prevención y acompañamiento en situaciones de violencia de género.

Los sentidos del trabajo; mujeres esenciales

En distintas sesiones de retroalimentación reflexionamos junto a las mujeres participantes sobre los sentidos del trabajo. Las mujeres identifican la importancia de sus labores para el sostenimiento de los espacios organizativos, para la gran mayoría lo comunitario continúa siendo un referente de relevancia. Trabajar con los “*pies en los barrios*” es una referencia que indica la esencialidad de sus labores en el desarrollo de la vida cotidiana.

La palabra esencial emerge como categoría histórico-contextual²³. En primer lugar, expresa el activismo de las mujeres para hacer frente a las condiciones de marginalidad y extrema violencia desplegada antes y durante la pandemia. Estas desarrollaron acciones de “contención” en las barriadas creando en los vecindarios geografías de esperanzas colectivas.

Ciertamente, su activismo disputó la idea de “latencia y espera social”, las mujeres en sus labores desplegaron saberes del cuidado, la alimentación y la educación que posibilitaron sostener comedores comunitarios, merenderos, copas de leche, clases de apoyo escolar, espacios de promoción de género y de salud. En este sentido, las mujeres ejercen el trabajo del cuidado de personas, de los vínculos comunales y en el caso de las mujeres campesinas, de las tierras, de las plantas y los animales.

Las mujeres identifican que algunos de estos aprendizajes forman parte de sus acervos de vida, mientras que otros se alcanzaron mediante la participación en espacios organizativos, es decir, resultado de una producción cultural-social específica. El trabajo del cuidado es problematizado desde las inequidades de género, en esta práctica además intervienen aspectos relativos a la clase y la etnicidad.

Las atribuciones dispares de las responsabilidades del cuidado persisten en los movimientos populares, dicha situación encuentra fundamento en las desigualdades de poder. Pese a esto, el proceso de reconocimiento del trabajo del cuidado ha significado para las mujeres identificar su valor y su autonomía. Aquí se señala otro elemento propio de las pedagogías feministas, nos referimos a la dimensión política de los saberes del cuidado, bajo la cual, se reconoce el carácter construido de los saberes, su interdependencia con modelos económicos y su valor socialmente productivo.

²³ Sabrina Zinger, et al. “Esenciales y necesarios para el Pueblo: saberes del trabajo y de la formación en las pedagogías de los movimientos populares”, (Ponencia de la XI Jornada de educación y diversidad sociocultural en contextos regionales, 2021).

Ahora bien, el reconocimiento de las labores de las mujeres para la reproducción de la vida y de la comunidad, se acompañó de una progresiva e intensa necesidad de modificación de la organización del trabajo. Para algunas compañeras participantes del proyecto, resulta necesario nombrar con fuerza el trabajo feminizado, las dinámicas de poder atravesadas por el género, lo étnico y lo generacional.

En segundo lugar, la esencialidad de las labores de los sectores organizados desbordó la noción homónima expuesta por el Estado durante el ASPO y DISPO²⁴. Estas "esencialidades otras"²⁵, construidas por los/as trabajadores/as, de la actualmente identificada economía popular, se crearon frente a las políticas de omisión y/o de criminalización de las organizaciones sociales en Jujuy.

Diversos estudios han remarcado la relevancia de la economía popular durante la pandemia, reconociendo que se trata de una economía feminizada. Son las mujeres las que tienen mayor participación en las actividades socio-comunitarias del cuidado y las que han sido protagonistas fundamentales en la promulgación de la Ley de Emergencia Social, su regulación e implementación²⁶. Sin embargo, las condiciones de precarización y vulneración adquieren dimensiones más amplias para ellas, deviniendo en situaciones de violencia estatal exacerbada, desvalorización y estigmatización de sus actividades productivas-reproductivas y la imposibilidad de acceso a derechos sociales.

En palabras de las mujeres los espacios de trabajo adquieren valores y características diversas: "*los trabajos son una forma de subsistencia, de militancia, son mal vistos pero necesarios*"; "tenemos diversos trabajos, por el que cobramos y no nos gusta; trabajo que nos gusta y ponemos el corazón y no nos pagan; y el otro, el más privado el de la casa que tampoco nos pagan"²⁷.

En otros escritos hemos destacado que las acciones desplegadas por las organizaciones llevaron a la construcción de la consigna "*invisibles para el gobierno, esenciales para el pueblo*". Estas acciones ubicaron en el centro del debate la orientación de las políticas respecto de la atención de la conflictividad y de las problemáticas sociales. El hambre, la pobreza, los feminicidios, la violencia de género, y las problemáticas ambientales fueron identificados como parte de la "crisis civilizatoria". Dicha identificación posibilitó un entendimiento más profundo respecto del lugar estratégico de los colectivos en la interpretación de la crisis provocada por el covid-19²⁸.

La identidad de trabajadoras organizadas, sujetas políticas

Respecto a la identidad del trabajo, las mujeres participantes de los talleres se reconocen como trabajadoras del campo popular. Esto significa vincular sus quehaceres con las necesidades cotidianas del barrio, la organización y la familia. Las mujeres participantes del proyecto se politizan y movilizan, producto de ello desplazan sentidos del trabajo del ámbito privado al público, y viceversa, imprimiendo en dichos desplazamientos algo de conservación y algo de transformación.

Precisamente, entre la regulación y la emancipación, las mujeres participantes de los proyectos, bien sea desde la creación de sus redes (como es el caso de la CCC) o desde sus orígenes (como lo es el Espacio Micaela García) demandan una progresiva construcción organizativa

²⁴El 20 de marzo de 2020 en el decreto N° 297 se estableció el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (DISPO).

²⁵Sabrina Zinger, et al. "Esenciales y necesarios para el Pueblo..."

²⁶Campana, Julieta y Lashayas, Agustina. Economía Popular y Feminismo. *Otra Economía*, 13(23) (2020), 246-262.

²⁷Registro de Taller N°2, 2022. Testimonios de integrantes de la Organización Comunitaria. Registro realizado por Zinger Sabrina, San Salvador de Jujuy, Argentina.

²⁸Sabrina Zinger, et al. "Esenciales y necesarios para el Pueblo..."

feminista, que permita la politización de todos los ámbitos de trabajo en clave de luchas antipatriarcales, anticoloniales y anticapitalistas.

Las mujeres del Mica poseen diversos saberes, algunos de ellos fueron apropiados en el proceso del hacer, es decir en la práctica misma y mediante el aprendizaje autodidacta y familiar. Este es el caso del conjunto de mujeres artesanas que producen agendas, bijouterie, carteras, llaveros, pulseras, macetas. Ellas también son las encargadas de la producción de dulces y mermeladas.

“La producción reúne, organiza y construye pertenencia”²⁹, remarcan las otras mujeres integrantes del Mica, quienes se encuentran en el Barrio 5 de Octubre en Tilcara. Estas mujeres se encargan de la cosecha de verduras, del disecado, del tejido y de la construcción del espacio comunitario. En sus vidas se reúne el quehacer comunitario con las labores del barrio; y es en ese enjambre que aprenden a producir para vivir y producir para la sostenibilidad del espacio. También, están las mujeres Sayani, quienes, resistiendo el desarraigo territorial, guardan en sus memorias y en su quehacer, saberes de la cosecha, del tejido y el hilado de lana de oveja y llama.

La mayoría de integrantes del Mica realiza tareas de cuidado, muchas son madres, y afirman que la búsqueda del trabajo rentado lo hacen por y para mejorar la calidad de vida de sus hijos e hijas. Los productos se comercializan en la calle, en puestos fijos, en el centro de San Salvador y en la plaza de Tilcara. A su vez, se ofrecen en las ferias campesinas y de la economía popular organizadas por el Movimiento Campesino Indígena. El trabajo se sostiene a contramarcha de los discursos estatales de criminalización de las organizaciones y de las políticas que entienden a la venta popular como “excepcionalidad”. Por ello, reconocen que su producción artesanal y la venta es más fuerte si se hace en forma colectiva, bien sea en ámbitos comunitarios cooperativos o en la producción familiar. Allí se cuestionan: *cómo darle valor agregado a la lana y a la grasa de los animales, y al disecado y tejido*. Este valor agregado incorpora sentidos de esa otra economía, recupera las formas de producción ancestral, la del *aphapi* que, colectiviza, convida y comparte la producción y la ganancia.

Las compañeras del espacio de género de la CCC construyen sus conocimientos en el proceso de lucha y organización del espacio. Sus aprendizajes se relacionan con la perspectiva de género y el abordaje de las desigualdades. No es casual dicha transversalización, las experiencias de acompañamiento y/o sus propias vivencias, las han acercado a un enfoque integral de prevención de todas las formas de violencia. Ellas afirman que *“aprenden en el andar y en el intervenir, sólo así pueden abordar el abuso y el maltrato”*.

El espacio de género está integrado por compañeras que trabajan en los talleres de boxeo, áreas de merenderos y comedores, espacios de salud, entre otros. Su ingreso al espacio de género se produce por la vivencia de situaciones de violencia próximas, mientras que, la permanencia en el mismo se relaciona con procesos formativos que permiten a las mujeres el reconocimiento de las múltiples violencias y de las desigualdades. En su rol como promotoras de género, cuestionan, problematizan, interrogan y resisten a los mandatos patriarcales. Se encargan de la recepción de denuncias, su mediación y atención. En estos espacios colectivos, *sienten que van cambiando*, es decir, que sus propias vidas se van transformando.

El proceso de formación en el trabajo socio-comunitario no convierte, sin más, a las mujeres en un sujeto político rebelde, menos aún en un sujeto homogéneo, más bien su constitución y creación emerge de las constantes contradicciones que supone la acción colectivizada en contextos patriarcales. Por ello, acudimos en los talleres a los fundamentos de la pedagogía de la liberación.

²⁹ Registro de Taller N°3, 2022. Testimonio de una integrante del Espacio Micaela García. Registro realizado por Quispe Karen, Tilcara, Argentina.

Esta ha permitido una comprensión más acabada sobre la complejidad de este proceso formativo. Se trata de una pedagogía que, además, radicalizó la denuncia y la crítica de los ordenamientos que encarcelan nuestra subjetividad. Una pedagogía popular feminista que, mediante el método dialógico revisa lo que subyace de machista en nuestra concepción de emancipación y liberación³⁰.

Cuerpa II: tu historia es un poco la mía, sentipensar en la producción del conocimiento

Tal como hemos mencionado, el diálogo problematizador con y entre mujeres nos fue acercando a una pedagogía feminista y popular. Destacamos que esta propuesta propone el reencuentro entre la política y el afecto, recupera la experiencia y los desplazamientos subjetivos para contrarrestar la crueldad patriarcal

Para nosotras, la pedagogía feminista y popular esta implícita en la metodología de la IAP. Por un lado, asignan un lugar central a los procesos de participación real y a los métodos horizontales para aprender hacer una ciencia sencilla. Por otro lado, entran la rigurosidad científica al principio sentipensante, es decir, se proponen corazonar la razón y la acción para producir un conocimiento emancipador. Estos fundamentos no oponen la racionalidad ni la acción a la afectividad, ni atribuyen a los varones el polo del pensar/razonar y a las mujeres el polo de la sentimentalidad.

La concepción sentipensante ha sido recuperada en el proceso de construcción del conocimiento de la IAP. Fals Borda acude a dicha concepción a partir de su acercamiento a la cultura anfibia. El hombre/mujer-hicotea es también el hombre/mujer sentipensante que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía. Por ello, al referirse a la ciencia subversiva, destaca el necesario compromiso de los/as participantes en la producción del saber, para ello se requiere sensibilidad y rigurosidad. Es decir, de un trabajo teórico y político sistemático.

Y así como se corazona el pensar y el conocer, también se dice que el saber y el conocer se sienten, por lo que se piensa-siente o se siente-piensa con el corazón y la mente. Por eso también se dice yo'taninel ya'yel snopel-ya'yel sna'el. Si se corazona el sentir-pensar y el sentir-saber, eso nos hace culturalmente otros, (...) Sentipensamos para sentisaber, por lo tanto, somos sentipensantes³¹.

Para nuestro equipo de mujeres investigadoras militantes, el sentipensar/nos ha sido un ejercicio colectivo y clave en la producción del conocimiento. Por ello, en los inicios del proyecto de investigación-intervención fue fundamental la recuperación de nuestras propias historias. Sólo así, para nosotras, era posible localizar nuestros intereses de investigación, de militancia académica-territorial, identificar las problemáticas a ser investigadas y acudir a un método, sistemático y cuidadoso, de los testimonios vitales de las mujeres.

La expresión "*tu historia es un poco la mía*" nos aproxima y colectiviza, esta identificación no supone una borradura de las posiciones diferenciales que ocupamos en la labor de investigación.

³⁰ Claudia Korol, "*Hacia una pedagogía feminista...*"

³¹ Juan López Intzín. Ich'el-ta-muk': la trama en la construcción del Lekil-kuxlejal. Hacia una hermenéusis intercultural o visibilización de saberes desde la matricialidad del sentipensar-sentisaber tseltal, En *Prácticas Otras de Conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (CLACSO, 2018), 184.

Más bien, opera como una zona porosa que mantiene viva la reflexividad a lo largo del proceso de producción del saber, y que nos permite entrelazar la racionalidad académica y la militante.

La frase surge en un taller con las trabajadoras del espacio de género de la CCC, donde nos propusimos mediante el uso de las imágenes, identificar los lazos comunicantes entre las múltiples identidades laborales habitadas. Lo popular fue destacado como uno de esos lazos, siendo investigadoras, docentes, artesanas, productoras y promotoras pertenecientes a la clase trabajadora.

En la misma línea, la expresión puso en palabras algunas experiencias que habíamos atravesado en los primeros espacios de socialización de la propuesta junto a mujeres artesanas del Micaela García. Estas experiencias se vincularon con los sin números de dificultades en la preparación y desarrollo de los talleres, nos referimos a dificultades en el traslado desde distintas distancias de las coordinadoras y participantes, la búsqueda de financiamiento para solventar los recursos, la estadía y la alimentación durante la jornada de encuentro, y la logística personal/familiar que suponía el alejamiento del hogar y el cuidado de las infancias a cargo.

También, la expresión “*tu historia es un poco la mía*” hacía eco en las experiencias del dolor y del desgarro relacionadas con la violencia familiar, institucional y laboral. Los mandatos hacia las mujeres³² han sido motivo de reflexiones de los talleres. Se recuerdan los momentos de separación de los cónyuges o de abandono de las paternidades como hitos que las impulsa, no sin costos ni pérdidas, a buscar sus propios caminos. De igual manera, resuenan las experiencias de violencia institucional y laboral que han pretendido impedirnos el pleno goce de nuestros derechos.

En los talleres, las mujeres nos encontramos con la valía personal, sobrevivientes de la violencia patriarcal, sanando mediante la reparación testimonial. La implementación de esta estrategia metodológica, centrada en la narración, estuvo vinculada a la progresiva creación de espacios de cuidado y resguardo. Tal como describiremos en el próximo apartado, el relato, la conversación y el diálogo han sido elementos decisivos en los espacios de encuentro y talleres entre mujeres. Siendo fructíferos para no olvidar que, el desgarro forma parte de nuestra identidad, pero no es el único elemento constitutivo de la subjetividad. Allí se remarca, la potencialidad del relato para no oponer la resistencia y el poderío al dolor.

En los movimientos populares, sus (nuestras) vidas se entraman paulatinamente con la perspectiva de género, y tal como hemos relatado, esta nos permitió comprender nuestras historias en clave feminista. Ciertamente, las promotoras de género jugaron un rol fundamental en la creación de espacios de contención dentro de los propios talleres y de la paulatina transformación de los vínculos entre mujeres pertenecientes a diversas áreas de los movimientos.

³² Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, (México: Siglo XXI Editores, 2016).

La formación de estas subjetividades “nómades”, mujeres andantes que publicitan experiencias y saberes en diversos espacios, acontece en el marco de proyectos culturales que comparten objetivos afines. Por ello, en nuestras trayectorias de investigación militante, identificamos al vitalismo como característica común y compartida, cualidad que nos fue acercando a una concepción rebelde³³ de la formación de nuestra subjetividad. Al decir de Rolnik y Guattari, los procesos formativos pueden ser leídos en clave de procesos de subjetivación y de su inserción en el campo de la micro-política, “sin olvidar que cualquier revolución a nivel macro-político concierne también a la producción de subjetividad”³⁴. No sin contradicciones, caminamos por este sendero sinuoso de investigación militante.



Imagen 1: logo del proyecto de investigación acción participativa³⁵

Cuerpa III: cartas a mis compañeras; restitución, narración y memoria

Una estrategia de comunicación privilegiada y parte del método de la IAP fue el proceso de restitución. Fals Borda desarrolla lo que él denomina la técnica de “restitución” o “devolución sistemática”, la investigación adquiere así una función pedagógica-comunicativa. En la concepción espiralada e integral del proceso, las devoluciones sistemáticas tienen como objetivo la recuperación crítica del saber. Gracias a ello es posible una vuelta a la reflexión, esto es, reiniciar el ciclo rítmico de la investigación-acción.

De forma complementaria, la devolución sistemática supone el ejercicio de una “ética situada” respecto a los grupos con quienes se originó la información. Se trata de una ética política que indica una forma de vinculación con los grupos en estudio e implica un elemento fundamental para quienes procuramos romper con las matrices extractivistas de la universidad³⁶.

Los procesos de restitución requieren de rigor y creatividad, y si bien hemos apelado a diversas estrategias, el trabajo con nuestros testimonios y de las mujeres participantes nos fueron acercando a los enfoques narrativos. Para este enfoque, el estudio del pasado y la memoria, activados por medio del relato, se plantea como una dimensión más, para comprender la potenciación del presente y el agenciamiento de las mujeres.

³³ Luis Rigal, et al, Pedagogías críticas: o desafío da formación de subjetividades rebeldes. *Práxis Educativa*, 19(50), (2023).

³⁴ Suely Rolnik y Félix Guattari, *Micro-política: cartografías do desejo*. (Buenos Aires: Tinta Limón, 2006), 45.

³⁵ Diseño e Ilustración María Susana Hermida.

³⁶ Patagua Patricia, “Educación de personas jóvenes y adultas (EPJA): Espacios y procesos de formación en experiencias organizativas populares en la provincia de Jujuy en el periodo 2012-2019”, (Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires, 2022).

Precisamente, considerar la historicidad de los/las sujetos/as, nos permite abordar al pasado como memoria, al presente como exigencia y experiencia, y al futuro como proyecto y viabilidad³⁷. En una línea de argumentación similar, Elizabeth Jelin postula una intrínseca relación entre pasado, sus sentidos y presencias, en la construcción del presente; señalando a la estrecha relación entre subjetividad, construcción intersubjetiva y activación de la memoria, en la reelaboración permanente del sujeto³⁸.

Nuestra narrativa involucró la producción de cartas, se trata de un formato que nos permitió jugar entre la producción académica y literaria, el lenguaje riguroso y ameno, la investigación y el compromiso militante. Estas cartas nos permitieron narrar en primera persona el proceso de vinculación con los espacios, aclarar nuestros posicionamientos políticos-epistémicos, socializar miedos y preguntas, evocar errores y aciertos.

Las cartas se constituyen en herramienta, en estrategia narrativa que en el proceso de intercambio nos sirve para hacer palabra escrita lo que vivimos, pensamos, sentimos, para relatar lo que aconteció, para compartirlo y volverlo a pasar por el cuerpo y el corazón. Las cartas alientan la reflexión y la mirada dialógica, por ello es un modo de subvertir el lugar de enunciación, de relatar las experiencias desde un nosotras, de revisar las prácticas y experiencias puestas en palabras, primero en los talleres, luego en los relatos.

³⁷ Hugo Zemelman, Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis Revista Latinoamericana*, 27(2010), 355-366.

³⁸ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Vol. 1), (Madrid: Siglo XXI de España editores, 2002), 14.

San Salvador de Jujuy 4 de noviembre de 2022

Queridas compañeras:

Queremos agradecerles el espacio, la bienvenida y la apertura para compartir, socializar y acompañar la propuesta.

Valoramos principalmente el hecho de poder pensar y expresar cómo nos sentimos. En nuestros talleres el senti-pensar estuvo bastante presente, esto nos emocionó mucho, porque en la academia no suele ser así. Nos moviliza que pocas veces es valorado este sentir colectivo, lo que nos lleva a preguntarnos sobre lo político de las emociones, sobre las formas rebeldes de nuestros sentimientos, ¿podemos transformarnos a partir de ellos?.

Junto a ustedes nos propusimos darnos un tiempo para acuerparnos frente a la vertiginosidad del ritmo de la vida que tenemos, las tareas de cuidado dentro y fuera del hogar, en el rol de trabajadoras que implica el cuidado comunitario.

Re pensar en conjunto el significado y significación del espacio de género para la organización y para nosotras es una herramienta que nos permite reconstruirnos, pero en qué consiste esa nueva construcción identitarias, nos preguntamos qué mujeres colectivas somos y queremos ser, qué demandamos a la organización, cómo incrementamos el poderío y la participación para asumir mayor protagonismo.

El rol que ocupamos, el de investigadoras, nos provocó

PIAP/UNJu: **TRABAJADORAS ORGANIZADAS EN LA ECONOMÍA POPULAR EN JUJUY**



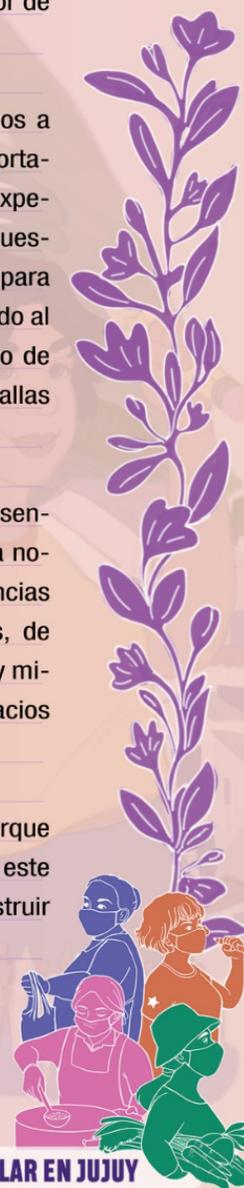
algunos miedos, ¿qué podríamos aportar desde este proyecto?, nos generaba cierto temor, tratar temáticas que ustedes ya conocían y tenía elaboradas en el campo de la práctica y la militancia. Entonces, nos preguntábamos en qué radicaba el valor de la investigación y cómo hacer dialogar nuestros saberes.

Cada encuentro fue una retroalimentación, allí aprendimos a reconocernos y valorarnos desde los conocimientos que portamos en la cotidianidad y las riquezas de la diversidad de experiencias para afrontar las desigualdades de género. Una de nuestras luchas fue volver al movimiento un espacio privilegiado para hablar de lo nuestro, volver público lo que ha quedado relegado al ámbito privado. Podemos pensar, entonces qué este espacio de género forma parte de nuestras conquistas, ¿cuántas batallas hemos ganado y cuántas nos faltan por vencer?

Ustedes dicen "nuestras vidas, nuestras luchas", y en ese sentido les queremos contar que los talleres representaron para nosotras un autoconocimiento y reflejo de las propias experiencias vinculadas al trabajo del cuidado, las múltiples violencias, de cómo nos sentimos en espacios académicos siendo jóvenes y militantes, y a la inversa también, cómo nos sentimos en espacios de militancia siendo universitarias e investigadoras.

Nos encantaría seguir compartiendo con ustedes porque aprendemos y disfrutamos mucho, nos gusta pensar que este camino sigue abierto, y que el diálogo es un medio para construir colectivamente saberes.

Pato, May y Abi



PIAP/UNJU: **TRABAJADORAS ORGANIZADAS EN LA ECONOMÍA POPULAR EN JUJUY**

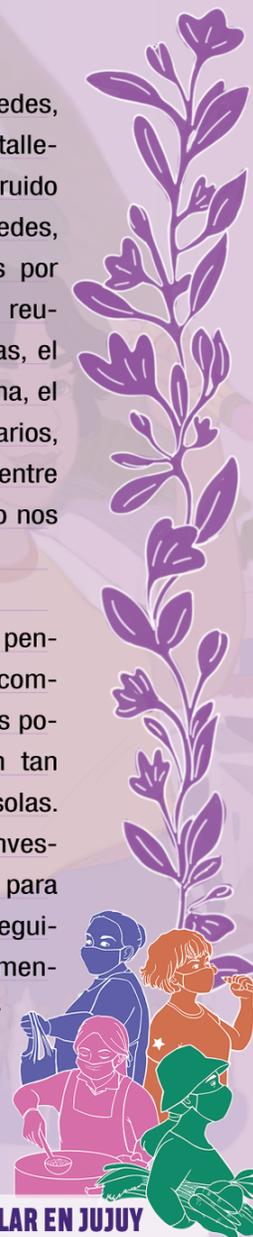
Carta 1: A nuestras compañeras de merenderos y comedores

San Salvador de Jujuy 4 de noviembre de 2022

A las compañeras del Micaela García:

Queremos agradecerles permitirnos compartir con ustedes, brindarnos su espacio comunitario para el desarrollo de los talleres. Nos produce emoción saber que ese espacio fue construido colectivamente, cada ladrillo puesto, el techo, piso y paredes, tiene un poquito de ustedes y de su historia. Gracias además por el tiempo brindado. Sabemos que son épocas difíciles para reunirnos, la pandemia vuelve con fuerza a nuestras memorias, el tiempo presente se acorta frente a la incertidumbre cotidiana, el trabajo, el cuidado y la participación en espacios comunitarios, ¿podremos entonces vivir bien, viviendo desmembradas entre ocupaciones que nos disocian?, pensamos que no, por eso nos gusta tanto cuando ustedes dicen "estoy aquí".

Nosotras también estamos comprometidas, pero hemos pensado que son muchas las formas en que podemos vivir este compromiso, por eso nos definimos como militantes, educadoras populares, participantes de colectivos, en esa construcción tan propia y sentida, nos fuimos acompañando, no estamos solas. Pero, volvemos a esta forma de comprometernos llamada investigación, sobre esto tenemos muchas dudas, por ejemplo, para qué sirve este esfuerzo tan particular, qué intenciones perseguimos al desarrollar esta actividad, por qué hacerlo colectivamente. Allí, vuelve a surgir la duda sobre nuestra identidad militante, ahora intervenida por la investigación, acaso seguimos siendo pares en ese quehacer reflexivo y práctico. Nos



PIAP/UNJu: **TRABAJADORAS ORGANIZADAS EN LA ECONOMÍA POPULAR EN JUJUY**

gusta mucho pensar que estamos viviendo una disyuntiva vital, difícil de resolver en soledad, para algunas militamos la investigación, para otras somos militante y académica, otras en cambio piensa que esta actividad es solo académica, y están quienes afirman que esta identidad es una más, entre tantas otras, para compartir y fortalecer un vínculo entre mujeres.

Nos inquieta la cuestión sobre el qué nos mueve estar en la frontera de dos territorios muy distintos, siendo la vida una integralidad nos sorprende cómo estamos escindidas. Sentimos muchas veces que quién tiene más para ofrecer son ustedes, las mujeres organizadas, pero resulta que desde nuestro lugar de militantes nosotras somos parte del ustedes organizado. Entonces, vuelve a manifestarse ese otro rol, la de investigadoras, sus particularidades y la necesidad de ser nosotras las que analicemos y estudiemos nuestras palabras y nuestros silencios.

En experiencias de congresos observamos a mujeres que hablan por las mujeres campesinas y artesanas, dicen que las mujeres somos calladas o que hablamos bajito o que no se nos entienden. En fin hablan por y de nosotras. Por eso nos parece importante irrumpir en esos territorios académicos, hacer nuestro esos otros espacios, pese a que muchas veces el miedo nos paraliza. Es decir, investigar nuestro territorio a nuestro ritmo y con nuestras formas, y al mismo tiempo alzar la voz en ámbitos donde se suele hablar por nosotras. También mostrar que hay otras maneras de habitar ese mundo.

Los talleres fue muy complejo coordinarlos. El primero fue un caos ¿recuerdan todos los inconvenientes que tuvimos? nosotras sentimos que hubo una ruptura porque



PIAP/UNJU: **TRABAJADORAS ORGANIZADAS EN LA ECONOMÍA POPULAR EN JUJUY**

íbamos con un diseño de un taller que si bien lo hicimos colectivamente y pensando en la realidad del espacio no logramos concretar. Sin embargo, fuimos absorbidas por el cotidiano del espacio Micaela, el taller fue introducido en la dinámica del trabajo familiar, vecinal y comunitario, en la elaboración del almuerzo, en la comida conjunta, en las tareas de cuidado y organización del espacio. En el hacer cotidiano de la construcción, del disecado, de la limpieza fuimos conversando sobre justamente los sentidos de nuestras labores.

Nos motiva sabernos juntas en este recorrido, sobre todo saber que algo muy nuestro muy íntimo está siendo reflexionado.

Las abrazamos afectuosamente,

Karen, Rosita y Patricia



PIAP/UNJu: **TRABAJADORAS ORGANIZADAS EN LA ECONOMÍA POPULAR EN JUJUY**

Carta 2: A nuestras compañeras del Mica García

Nos despedimos: conclusiones andantes

El trabajo junto a otras mujeres nos invita a seguir pensando en los enlaces entre las metodologías participativas, movimientos de mujeres y la perspectiva pedagógica feminista y popular. Desde esta relación, compartimos una serie de dilemas ético-políticos y metodológicos que, nos motivan continuar reflexionando.

Uno de ellos fue el identitario/posicional. Las distintas filiaciones y pertenencias que habitamos (militantes, estudiantes, investigadoras, docentes) han sido motivo de reconocimiento por parte de nuestras compañeras de las organizaciones. Esto nos exige mayor conciencia de las dinámicas e interacciones que intervienen en la producción de conocimiento. Nos referimos a que los momentos de indagación y profundización de temas-problemas nos exige rigurosidad y sistematicidad sin perder la ternura y el afecto. Ese lugar identitario, la de investigadoras-militantes, nos ha problematizado a lo largo del proceso, reconocemos que *“hacemos equilibrio entre espacios, nos sentimos en permanente contradicción y actuando entre los márgenes”*.

Otro dilema se refiere a las múltiples temporalidades (las del movimiento, las metodológicas y las coyunturales). Las principales destinatarias de los talleres han sido las mujeres de las organizaciones, la inmersión de estos espacios ha procurado ser complementaria de las acciones que las mismas realizan en sus movimientos de pertenencia. Siendo objetivo de la IAP potenciar los espacios de inserción territorial, nuestro espíritu fue colaborar con los mismos, bien sea mediante instancias reflexivas y/o aportando recursos para la formación política-militante.

El ensamble de acciones ha sido valorado por su capacidad de responder a demandas puntuales de las organizaciones, sobre todo por acomodarse a los tiempos-espacios movimientistas, en palabras de las mujeres *“por acrecentar la militancia sin caer en activismos estériles”*. Sin embargo, las dinámicas y el ritmo de los encuentros se han visto, en ocasiones, supeditado al desarrollo de otras acciones. Nos referimos al repertorio de lucha desplegado por los movimientos (piquetes, marchas y ocupación del espacio público) frente a la violencia institucional y policial.

Los hiatos en la consecución de los talleres se sustentan en el reconocimiento de la urgencia y la coyuntura política provincial, pero no deja de ser problemático identificar los modos de vincular tiempos-espacios que, pese a compartir tramas emancipatorias, son de distinta naturaleza programática. En tal sentido, las cartas como dispositivo de retroalimentación han permitido repensar estrategias de visibilización del trabajo de las mujeres, proponer nuevos repertorios de acción en la escena pública y potenciar la politicidad de las acciones

Finalmente, se nos presenta el dilema de la relación entre las prácticas académicas y el activismo político. Entendemos que la investigación no es privativa de algunos/as sujetos/as, o espacios académicos, sino que forma parte de nuestro derecho a mirarnos, pensarnos y transformarnos mediante el saber. Esta idea adquiere relevancia, cuando se reconoce el androcentrismo académico y los múltiples mecanismos productores del olvido de las *“racionalidades otras”*.

Por este motivo, acudimos a la tradición y a las experiencias basadas en la IAP. Esta opción no esquiva las discusiones relativas a los tensos y frágiles vínculos que unen el campo del activismo político y la academia, a la *“institucionalización”* de la IAP, y a los posibles obstáculos inhibidores de la concreción de ciencia subversiva.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM. 2015.
- Campana, Julieta y Lashayas, Agustina. Economía Popular y Feminismo. *Otra Economía*, 13(23). (2020), 246-262.
- Fals Borda, Orlando. *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla -por la praxis-*. Colombia: Edificaciones Tercer Mundo. 1978.
- Fals Borda O. *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua*. México y Colombia. México: Siglo veintiuno. 1986. 44.
- Fals Borda, Orlando. *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. México: Editorial Nuestro Tiempo. 1970.
- Freire, Pablo. *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva. 1970
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria (Vol. 1)*. Madrid: Siglo XXI de España editores. 2002.
- Korol, Claudia. *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular*. Buenos Aires: El colectivo. 2009
- Korol, Claudia. "Feminismos populares se hace camino al andar". En Korol, Claudia. y Castro Cristina (compiladoras). *Feminismos populares: pedagogías y políticas*. Colombia: La Fogata 2016.